

SACA PROVECHO DE LA DISCIPLINA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

El cristiano debe aprovechar la revelación del carácter de Dios en Las Escrituras, y vivir conforme a esa revelación. Pero más que esto: **el cristiano debe capitalizar la relación estrecha, íntima, con el Dios vivo**; no la relación fría, protocolar, que tiene el devoto de una deidad distante con su dios lejano, **sino la relación cercana que tiene un hijo con Su Padre celestial; para que su vida de fe tenga sentido práctico.**

Si nuestra vida cristiana solo tiene sentido filosófico, o en el mejor de los casos: **si la teología que aprendemos no es capaz de ser aplicada y transformar nuestras vidas**; entonces no es verdad que la Palabra de Dios es nuestra guía práctica. Podremos alegar que ella es nuestra guía de fe, pero así no hay forma de que sea nuestra guía práctica. Y en dado caso, debiéramos dejar de decir que ella es nuestra guía de fe.

Por eso es necesario que tomemos ventaja, que saquemos provecho de lo que Dios ha revelado en Su Palabra para que vivamos conforme a Su voluntad. Hermano, no fuimos dejados sin pautas para vivir conforme a la voluntad de nuestro Dios, ¡están en La Biblia! **¡Aprovechemos entonces que ya el Señor ha hablado por Su Palabra sobre Su voluntad y Su carácter!**, donde encontramos, por ejemplo, **a un Dios paciente, cuya benignidad, longanimidad y paciencia nos guían al arrepentimiento.** **Y la forma bíblica de sacar provecho de esa característica es cuando vamos sin dilación a la cruz de Cristo, en confesión y arrepentimiento de nuestros pecados, no dándole largas a la paciencia de nuestro Dios.**

Pero Dios también se ha manifestado a Sí mismo como **un Dios QUE DISCIPLINA AL QUE AMA, Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO.** Y esta es la verdad en la que estaremos siendo edificados en esta mañana, estudiando la dinámica de nuestra relación con un Dios que tiene derecho a disciplinarnos, porque es nuestro Padre, y porque nos ama, como todo Padre que ama a sus hijos. Pero, sobre todo, **estaremos siendo edificados en la manera en que podemos sacar provecho de la disciplina del Señor.** Por eso este segundo mensaje de la serie se titula **SACA PROVECHO DE LA DISCIPLINA DE DIOS.** Para ello quiero que vayamos a Hebreos 12:

Muchos pasajes del Antiguo Testamento contienen la idea de que Jehová, el Dios "justo", castiga a Su pueblo en medio de su pecado y desobediencia: **Sal 7:11 Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días, Jer 30:11 Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te**

esparcí; pero a ti no te destruiré, **sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo**. En otras palabras: dado que Jehová es "justo", se ve obligado a aplicar castigo. Este principio bíblico es mucho más fácil de conciliar y de aceptar que la idea de que **Jehová, al que ama, castiga**. Pero como esto no se trata de opiniones y capacidades de entender o no las motivaciones del plan de Dios, Él continuará disciplinando al que ama, como el padre al hijo a quien quiere.

Es decir, ya no es solo **por Su justicia**, sino que vemos que **por Su amor**, Jehová también nos castiga. De manera que solo con leer en las Escrituras que Jehová Dios castiga al que ama, ya eso habla de una manera muy diferente del castigo, de lo que nosotros solíamos pensar: **La disciplina y la advertencia son el amor de Dios recordándonos las consecuencias del pecado, sobre todo porque tendemos a ignorarlas**.

El pecado continúa siendo una realidad en la vida del cristiano, solo que ahora se distingue del mundo por la manera en que responde a las tentaciones y a la concupiscencia de su corazón: el cristiano no se deleita en el pecado, el cristiano batalla contra el pecado, el cristiano se aparta intencionalmente del pecado. Y **si bien por la cruz, Dios anula las consecuencias eternas del pecado, en aquellos que hemos depositado fe en la obra del Calvario; las consecuencias temporales del pecado permanecen**.

Y esas consecuencias temporales, desde nuestra perspectiva humana, como son el castigo, que implica sufrimiento, padecimiento, vergüenza, culpa, humillación, son emociones que, juntas o separadas, como usted quiera, **resultan comprensiblemente repudiables**, de nuevo: dentro del contexto humano. Pero **no estamos hablando del contexto humano, sino del trato particular entre Dios y tu alma**. Y mira lo que Pablo sobre la humillación y la contrición en cuanto a Dios **2Co 7:9-11**

Cuando somos entristecidos, cuando padecemos, cuando somos expuestos; si es según Dios, **entonces somos bienaventurados por cuanto estamos siendo castigados conforme a Su voluntad**. **Job 13:15(a)** *He aquí, aunque él me matare, en él esperaré.*

De manera que partiendo de nuestra tesis, esta mañana buscaremos establecer la manera en que podemos sacar provecho de la disciplina del Señor sobre nuestras vidas. Veremos:

- 1) EL HIJO COMO ESTÁNDAR DEL QUE RECIBE LA DISCIPLINA EN AMOR (3-6)
- 2) EL PADRE COMO ESTÁNDAR DEL QUE IMPARTE LA DISCIPLINA EN AMOR (7-10)
- 3) LA DISCIPLINA COMO HERRAMIENTA PARA EL ESTÁNDAR DEL AMOR (11-13)

1. EL HIJO COMO ESTÁNDAR DEL QUE RECIBE LA DISCIPLINA EN AMOR (vs. 3-6)

El autor a los Hebreos comienza el cap. 12 **apuntando a Cristo**, no como parte de ella, sino **a la cabeza de la gran nube de testigos**, como **el autor y consumidor de la fe que esa gran nube de testigos abrazó**, y cuyos testimonios descritos en el cap. 11 nos permiten ver las credenciales por las cuales ellos forman parte de las gradas de la carrera que está corriendo el cristiano: (2) **puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.**

Si el Hijo Unigénito de Dios padeció tal como si hubiera pecado; cuanto más tendremos nosotros que padecer y ser disciplinados, siendo, como somos, de una naturaleza verdaderamente pecaminosa. Por tanto, Dios nos ama de tal manera, y Su compromiso con la obra de la cruz es tan evidente, que no importa si me tiene que castigar: esa es una muestra de Su amor, de la misma manera que Su amor nunca se apartó de Su Hijo, aunque le castigó hasta la muerte, y muerte de cruz, y por pecados que correspondían a otros saldar.

Por esto es que el texto nos instruye con clamor: no menosprecies la disciplina del Señor, **porque si tomamos la disciplina del Señor a la ligera, también pensaremos con ligereza del sufrimiento que Jesús tuvo que soportar.** Debemos tomar las medidas correctivas de Dios seriamente y entender que Dios envía adversidades a Sus hijos para nuestro bienestar espiritual. Cuando aceptemos que tanto lo bueno como la dificultad provienen de Dios (**Job 2:10**), no nos desalentaremos ni perderemos ánimo. Sabremos entonces que Dios es nuestro Padre.¹

O como lo indica Job **He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. (Job 5:17) ¿Usted se da cuenta que se trata de CORRECCIÓN?** No es destrucción, sino corrección. Dios nunca castiga para destruir a Sus hijos. Dios nunca castiga con ira a Sus hijos. Ya Su ira fue descargada en la cruz del Calvario contra Su Hijo, sin Aquel ser merecedor de la ira de Dios contra el pecado, porque Él fue SIN pecado. Dios castiga a aquellos que tiene por hijos, porque les ama. A nosotros se nos trata conforme a la cruz de Cristo, no conforme a nuestro pecado. Eso es lo que significa que hayamos sido justificados delante de Él por causad el Hijo.

Cuando Dios trae disciplina a tu vida en medio de tu pecado, entonces sabes que eres verdaderamente hijo. Y esta es la bendición de haber sido adoptados por Dios a la

¹ Simon Kistemaker, Hebreos, pag. 342

familia de la fe; porque el versículo dice “Dios azota a todo el que recibe por hijo”. No dice “Dios azota a todo el que es su hijo de nacimiento”. Nadie nace siendo hijo de Dios. El verso dice “Dios azota A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO”.

No somos “Hijos de Dios” por naturaleza, sino que somos “creación de Dios” por naturaleza. Venimos a ser hijos suyos cuando hemos depositado nuestra confianza y nuestra esperanza en Cristo, y en Su obra de la cruz. Por eso, Dios disciplina a todo aquel que ha sido recibido como hijo Suyo. ¡Eso debiera hacer que olvidemos, al menos por un segundo, los horrores de la disciplina, pues ya esto de que seamos verdaderos hijos Suyos es un glorioso privilegio!

2. EL PADRE COMO ESTÁNDAR DEL QUE IMPARTE LA DISCIPLINA EN AMOR (vs 7-10)

En realidad, ningún hombre en los ambientes comunes de vecindades populares, o de edificios de apartamentos, o aún en residenciales donde las casas están cercanas unas a otras; está dispuesto a disciplinar a un hijo de su vecino; ¡a riesgo de encontrarse un problema con el papá de ese niño! ¡Ningún hombre está dispuesto a disciplinar a un hijo ajeno! **(¡Ni que decir de la poca disposición para disciplinar a los suyos propios, que a veces tienen algunos!)** Al hijo lo disciplina su padre, no otra persona. Él es la única autoridad responsable de hacerlo, delante de Dios y delante de los hombres, aun cuando las leyes humanas quieran poco a poco quitarles ese derecho a los padres. **Pero a Dios, como Padre celestial, nadie le quitará ese derecho sobre Sus hijos.**

Dios nos ama de manera tan especial y tan profunda como un padre, que no importará si tiene que disciplinarnos para lograr en nosotros el carácter de Cristo. Considera lo que dice **(Pro 3:12) Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.** La palabra “querer” que se utiliza en el versículo nos habla del anhelo, de la complacencia, del deleite que un padre tiene sobre hijos obedientes. Nos habla de un padre que se regocija con su hijo, que se deleita en su hijo.

Es algo parecido a lo que el Padre de nuestro Señor Jesucristo dijo de Su Hijo: **Mat 3:17.** Es en aquellos a quienes Dios ha amado como a hijos que Él busca complacerse; y es a esos mismos que Él castiga amorosamente cuando se torna necesario. **Por eso, cuando Dios te discipline y castigue, es porque busca llevarte hasta la medida de uno en el cual Él pueda complacerse.**

Aunque quieran y amen de todo su corazón, papá y mamá deben castigar, y pueden hacerlo sin problema alguno, ¡porque por algo son los padres! Por eso es que ese

castigo y esa disciplina deben ser igualmente en amor, tal como Dios ha establecido en Su Palabra que deban ser castigados los hijos
¡el castigo siempre fue para librarnos del Seol! Eso demuestra el amor de nuestros padres, y demuestra el amor de Dios para mi alma, **Pro 23:13-14**

De ese tipo de consecuencias ha tenido Dios la gracia y la intención de librarme, disciplinándome, y castigándome todo lo que sea necesario para formar mi carácter a la imagen de Su Hijo, y así librar mi alma del Seol.

3. LA DISCIPLINA COMO HERRAMIENTA PARA EL ESTÁNDAR DEL AMOR (vs 11-13)

Finalmente, por el contexto de ese versículo, podemos entender que Dios es verdaderamente un Dios de gracia y misericordia; porque no asume una postura ajena a la condición humana. No vemos a Dios diciendo "¡La disciplina es deleitosa! ¿Ha entendido? ¡No se me queje!". Todo lo contrario: Dios sabe que la disciplina no es motivo de gozo, sino de tristeza, y Él es transparente al declararlo en Su Palabra.

¿A quién le gusta que lo regañen? ¿A quién le gusta que le llamen la atención? ¿A quién le gusta que le disciplinen? ¡Y ciertamente a nadie le gusta que lo azoten! Y cualquiera diría que esta realidad debilita el argumento bíblico, pero es todo lo contrario: **en Su soberanía sobre nuestras vidas, Dios, como padre de todos aquellos que ha recibido como a hijo, les disciplina y les azota cuando es necesario, porque les trata como lo que son: ¡hijos suyos!**

Al ser disciplinados por el Señor, castigados por el Señor, somos colocados en un contexto de aflicción beneficiosa. El pecado tiene consecuencias, y la aflicción también. Necesitamos aprender a identificar la diferencia entre ambas: **las consecuencias del pecado, y las consecuencias de la aflicción.**

Las consecuencias del pecado arrastran vergüenza, y a veces convivimos con la consecuencia de nuestro pecado sin reparar en que eso es lo que es: consecuencia de nuestro pecado. Y si no asumimos un espíritu de contrición y arrepentimiento, viviremos desvergonzadamente en medio de las consecuencias del pecado. Las consecuencias de nuestro pecado muchas veces infringen un costo en nuestras relaciones, en nuestros ministerios, en nuestros trabajos.

Pero las consecuencias de la aflicción arrastran esperanza. Dios trae aflicción a nuestros corazones, y ellas infringen un costo en nuestras convicciones, en nuestra integridad, en nuestra dignidad, aún en nuestro gozo. Aquella persona que es

desvinculada de un empleo por una falta está experimentando las consecuencias de su pecado al perder su fuente de ingreso, y posiblemente también consecuencias legales, etc. Consecuencias naturales y consecuencias punitivas. Pero las consecuencias de una correcta aflicción en el corazón son las que moverán a una reflexión que le acerque al genuino arrepentimiento.

En todo contexto, lidiar adecuadamente con las consecuencias de la aflicción nos permite clamar por restauración: No solo perdóname, sino purifícame, y seré limpio delante de ti; lávame, y seré más blanco que la nieve.

A quien vemos en el contexto de **Heb 12:11** es a un Dios consciente de lo que PARECE representar la disciplina para el ser humano; **causa de tristeza**. Sin embargo, esa no es la realidad permanente (AUNQUE LO PAREZCA); o que tendrás que reponerte de la disciplina sin una esperanza de gozo posterior. La disciplina dista mucho de ser frustrante, sin fruto, y solamente dolorosa o vergonzosa: **cuando Dios nos disciplina está forjando el carácter de Cristo en nosotros, y está manifestando Su justicia delante de los hombres. Eso sobrepasa la aparente tristeza que ella trae a nuestras vidas.**

Si logramos entender lo que Dios está haciendo cuando nos disciplina en medio de nuestro pecado, si logramos entender Su propósito de rescatarnos de las consecuencias de nuestro pecado, de las consecuencias de caminar de espaldas a Su voluntad, entonces entenderemos su gran amor para con nosotros. Su gracia y Su misericordia nos protegen aún de nosotros mismos, y de nuestra naturaleza pecaminosa. **Porque como en un padre, el castigo es una herramienta de amor en las manos de nuestro Dios.**

CONCLUSIÓN

Hay oportunidad para que la experiencia de la disciplina no sea solo frustrante y amarga, sino aleccionadora y efectiva para que nuestro Dios reciba toda la gloria, aun en medio de las consecuencias de mi pecado.

Aprovecha la disciplina del Señor:

- **Y confirma tu legitimidad como hijo.**
- **Permite que lo que el Señor esté haciendo en tu vida sea manifiesto a todos, y no evites, no te agaches, no esquives la disciplina del Señor.**
- **Rectifica tu andar delante del Señor.**

Si eres cristiano, no rehúyas la disciplina del Señor. Será para bendición de tu alma; pero si no lo eres, te aclaro que es difícil que vayas a recibir una disciplina del Padre de nuestro Señor Jesucristo. El Señor solo trata así con Sus Hijos. Si tú quieres ser hijo de Dios por la fe en Cristo, ¡confiésalo hoy!